

El valor del coraje y la autenticidad: hacer tu propio vestido de novia

Se dice que hacer tu propio vestido de novia o recibir cuchillos como regalo es de mala suerte. La cultura nupcial está llena de temores infundados. Pero crear y usar mi vestido de novia fue un momento de valentía.

No era la persona adecuada para hacerlo. No había confeccionado una prenda de vestir desde mis clases de textiles de GCSE. Pero conocía los conceptos básicos, podía leer un patrón y soy bastante terca. Finalmente, decidí seguir adelante porque me gusta coser y pensé que, si tomaba mi tiempo, era probablemente capaz de hacerlo.

Al principio, estaba nerviosa. Habría semanas en las que me paralizaría el miedo a equivocarme. Un corte descuidado y se arruina una pieza del cuerpo; tomar una medida incorrecta y hay que comenzar de nuevo; y crear algo que solo se vea mal y habré desperdiciado mi oportunidad de usar el vestido de mi vida.

Una lección sobre el amor propio y la autenticidad

Pasé nueve meses trabajando en él. En el suelo del salón, corté seis metros de tela de satén suave, desenrollándola metro a metro, extendiendo el resto sobre el sofá y gateando alrededor del patrón. Cada centímetro de ese vestido había pasado por mis manos.

'Cada centímetro de ese vestido había pasado por mis manos.'

[7games site download apk](#)

Me dispuse a enfrentar mis imperfecciones y decidí hacerlo, aunque fuera imperfecto. El resultado fue un testimonio de mi determinación y mi valentía. Al usar mi vestido de novia, me sentí poderosa, honesta y vulnerable todo en uno.

Después de meses de ayudarme a subirlo con los ojos cerrados, mi esposo se enamoró del vestido cuando finalmente lo vio, así como lo hicieron los amigos y familiares que me animaron durante todo el proceso. Verlo a través de los ojos de los demás me hizo sentir orgullosa y honesta.

Cinco minutos después de sentarme para almorzar, derramé vino tinto sobre el vestido. La mancha no se irá, pero no me importa. Fue otra señal de un día alegre y un recordatorio final de aceptar y celebrar que la vida no siempre es perfecta.

Manifestantes por Palestina se reúnen frente a la Universidad de Columbia

En un día caluroso de la semana pasada, las banquetas frente a la Universidad de Columbia estaban abarrotadas. Unas 200 personas se habían reunido, haciendo un ruido más grande que su número, gritando eslóganes a favor de Palestina y levantando carteles. Era una multitud mixta, diversa en etnias y generaciones. "He vivido en este vecindario toda mi vida", dijo uno de ellos cuando le pregunté por qué estaba allí. Una dama mayor caminaba entre la multitud ofreciendo pequeñas botellas de agua. Un helicóptero volaba en círculos sobre sus cabezas. La policía que rodeaba la multitud estaba nerviosa, gritándole a los transeúntes que se mantuvieran alejados y aumentando la tensión de una multitud ruidosa pero perfectamente ordenada y amigable.

Dentro del campus, me dirigí a la razón de los manifestantes, la policía y la alta seguridad en las puertas de la universidad: un campamento de estudiantes en un pequeño césped en el corazón del campus. Había estado allí durante aproximadamente dos semanas en ese momento, después de que una serie de demandas a los administradores de la universidad, incluida la desinversión de "compañías e instituciones que se lucran con el apartheid israelí", no fueran atendidas.

La prensa se aglomeraba. Reporteros de medios locales y extranjeros hablaban ansiosamente frente a las cámaras; otros transmitían en vivo desde sus teléfonos. Cerca del campamento, un grupo de reporteros se reunió alrededor de un estudiante judío que estaba de pie en una plataforma elevada, agitando una gran bandera israelí mientras repetía a los entrevistadores que los judíos en el campus no iban a ser intimidados y "no se irían a ningún lado". En el césped justo al lado del que albergaba el campamento, había una hilera de pequeñas banderas israelíes plantadas en filas ordenadas.

El propio campamento era chocantemente pequeño y tranquilo, casi festivo: unas pocas tiendas de campaña con unos cuantos estudiantes caminando, ocasionalmente entonando canciones o gritando, mientras que los estudiantes fuera de la cerca corta alrededor del césped se unían. Desde un lado del campamento, un estudiante instaba a otros a mantenerse hidratados. Estaba de pie en lo que parecía ser el centro administrativo de la protesta, albergando una tienda de suministros y lo que me dijeron que era la oficina de enlace con los medios. En una cartulina levantada con marcador negro y rasgada, se escribió la palabra "Electrolitos".

Lo que llamó mi atención fue un hecho evidente pero impactante, considerando lo organizadas que estaban las reglas del campamento y cuánto habían experimentado los estudiantes en términos de arrestos, suspensión y atención global. Eran niños. "Estudiantes de 19 años", respondió uno de ellos cuando comenté sobre las reglas y el ecosistema del lugar. "Fue organizado por estudiantes de 19 años".

Había una especie de anticipación incierta en el aire. El presidente de la universidad les había dado a los estudiantes un plazo de 2 pm para dismantelar el campamento, lo que llevó a varios estudiantes a caminar en círculos que abarcaban casi todo el campus, gritando en solidaridad con aquellos que acampaban. Casi todos los estudiantes a los que me acerqué se negaron a hablar. Políticamente y un poco nerviosos, dijeron que no estaban capacitados para los medios o simplemente no querían hablar. Pero me dirigieron a un joven llamado Aidan que se asomó por la cerca del campamento y comenzó a hablar. Lo reconocí como uno de los estudiantes que encabezaba el canto desde adentro. Su voz era áspera mientras comenzó a dar sus razones para su desafío.

Informações do documento:

Autor: symphonyinn.com

Assunto: casino mobile gratis

Palavras-chave: **casino mobile gratis - symphonyinn.com**

Data de lançamento de: 2024-08-20